

## Rencillas científicas y disputas terminológicas a propósito de *leucemia*

Francisco Cortés Gabaudan\*

Como es bien sabido, Rudolf Virchow figura con razón en un lugar destacado en la historia de la medicina, ya que se considera que fue decisivo en la formulación de la teoría celular y la anatomía patológica, al defender con fuerza la base celular de la enfermedad y al formular el principio *omnis cellula e cellula*<sup>1</sup>. Desde el punto de vista terminológico fue un gran creador de palabras médicas; *Dicciomed* recoge en su sección de creadores las siguientes: *epéndimo* (1870), *glioma* (1869), *granuloma* (1860), *leucemia* (1847), *leucocitosis* (1863), *metaplasia* (1858), *mielina* (1854), *neuroglia* (1856) y *ocronosis* (1866). Como vemos, desde un punto de vista cronológico, el primer término que acuñó fue *leucemia* cuando solo contaba 27 años.

Es muy conocida la historia de esta creación y la disputa que ello provocó; nosotros vamos a centrarnos sobre todo en cuestiones de tipo terminológico que han pasado algo más desapercibidas. Una vez más comprobaremos que la creación de nuevas palabras tiene un contexto histórico que merece tenerse en cuenta.

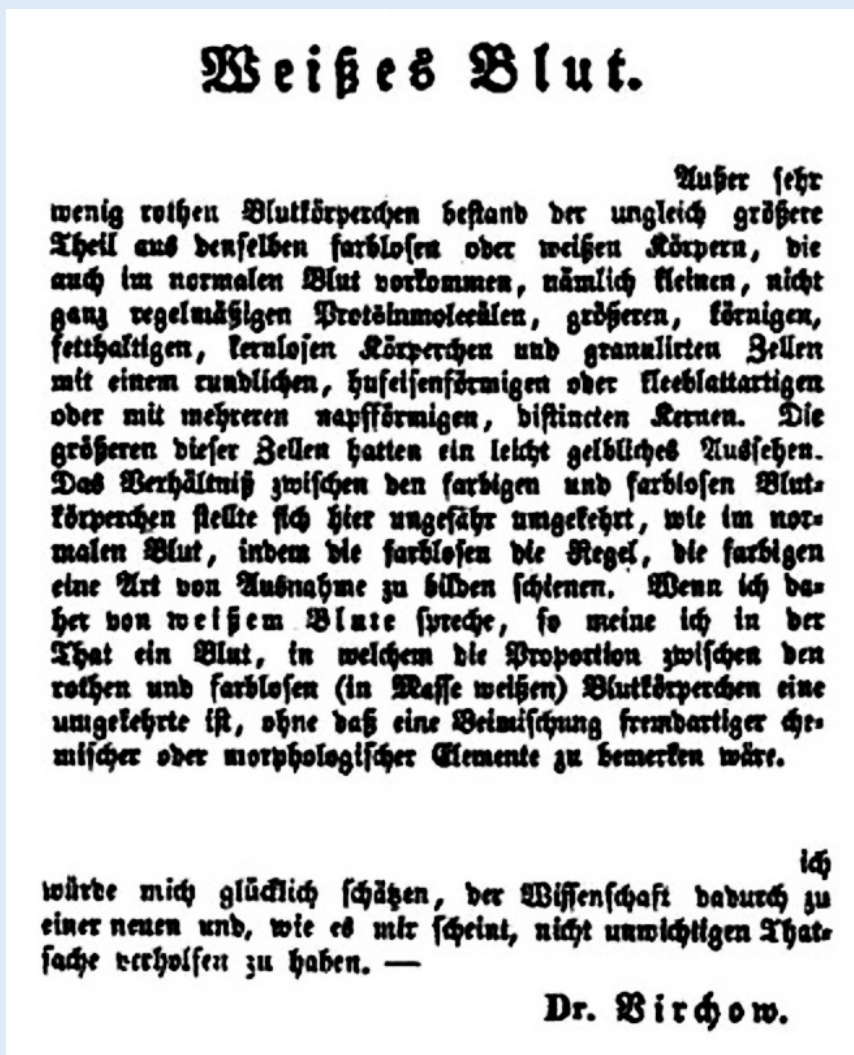


Imagen procedente de <https://de.wikipedia.org/wiki/Leukämie>

La imagen anterior pertenece a una publicación de Virchow de 1845<sup>2</sup>. Hace una descripción del aspecto de la sangre en un paciente con una enfermedad que poco después se denominaría leucemia y lo titula «Weißes Blut» (sangre blanca); se considera que fue clave en la historia del conocimiento de esta patología. Ya antes, Alfred Donné, un médico francés famoso por un tratado de microscopía médica, *Cours de microscopie complémentaire des études médicales* (París, 1844),

\* Profesor de Filología Griega, Universidad de Salamanca (España). Dirección para correspondencia: [corga@usal.es](mailto:corga@usal.es).

había presagiado algunas cosas de las que vio y publicó después Virchow; en efecto, en la página 132 puede leerse a propósito de la sangre de un paciente que padecía lo que hoy llamamos leucemia:

En el estado actual de la microscopía no es posible constatar la existencia de pus en la sangre de una forma segura... los glóbulos de pus no pueden distinguirse con seguridad de los glóbulos de forma y estructura análoga que existen de forma natural en la sangre, es decir, de los glóbulos blancos.

Desde hacía ya unos años se estaba debatiendo por qué la sangre de determinados pacientes tenía un aspecto de «pilla de avena» en palabras de Velpeau (1827), y se hablaba de sangre purulenta; es más, se introdujo en esos años para recoger ese concepto el término *piemia*. Por tanto, cuando en 1845 Virchow habla de sangre blanca y constata que en la sangre de un paciente con una hipertrofia muy importante de bazo había «muy pocos corpúsculos sanguíneos (*Blutkörperchen*) rojos y una proporción muy elevada de corpúsculos sin color o blancos respecto a la que se encuentra normalmente en la sangre», no está describiendo algo desconocido por la literatura médica del momento.

En 1847 vuelve sobre la cuestión, y bajo el título «Weißes Blut (Leukämie)» se pronuncia en contra de que esos corpúsculos blancos, que aparecen en una proporción elevada anormal en determinados enfermos, sean debidos a la presencia de pus en la sangre; es decir, para él *leucemia* no es igual a *piemia*.

A partir de ahí se entabló una disputa bastante agria entre Virchow y un famoso e importante médico inglés, fisiólogo y anatomopatólogo, John H. Bennett, que mantenía que el artículo de Virchow de 1845 estaba inspirado en uno suyo, anterior en solo seis semanas, en el que Bennett daba cuenta de que un paciente con bazo e hígado hipertróficos tenía en su sangre gran cantidad de «corpúsculos sin color» que no podían asociarse a infecciones. Bennett acusó a Virchow de malinterpretar adrede su trabajo para que brillara más la novedad de Virchow y hacer creer que Bennett defendía que esos corpúsculos blancos eran pus o estaban relacionados con el pus<sup>3</sup>. La realidad, tal y como la ven los historiadores de la medicina, es que fueron descubrimientos paralelos simultáneos, en palabras de López Piñero<sup>4</sup>. No nos interesa entrar en la polémica, pero sí recoger que en 1852 Bennett propuso el término *leucocitemia* (*leucocythemia*), en el sentido de ‘sangre con presencia excesiva de glóbulos blancos’. Virchow respondió que Bennett había mejorado, porque era preferible ese nombre a *piemia*, pero que él seguía prefiriendo su propuesta, *leucemia*, que es, efectivamente, la que ha triunfado.

Desde el punto de vista terminológico nos interesa lo siguiente porque es contrario a lo que dicta la intuición, si no se cuenta con los datos históricos:

- a) *Leucemia* es anterior a *leucocitemia* y no es una reducción en la que *leuc-* signifique ‘leucocito’. Virchow sencillamente tradujo *weißes Blut* al griego y obtuvo *leucemia*.
- b) *Leucocitemia* es anterior a *leucocito*, cosa que es bastante chocante. *Leucocitemia* es de 1852, mientras que *leucocito* lo documenta el *Oxford English Dictionary* mucho después, en 1870 (*eritrocito* todavía más tarde, en 1894). No deja de ser curioso, puesto que es evidente que en la creación de Bennett subyace la de *leucocito* como traducción al griego de *glóbulo blanco*, es decir, de *white blood corpuscle*, la denominación inglesa del momento. *Cito-* (*kyto-*) con el significado de ‘célula’ estaba en uso en lenguaje científico desde 1838, como hemos comentado ya a propósito de *blastocito*<sup>5</sup>, pero todavía no se empleaba el término *célula* para referirse a las sanguíneas y se hablaba de *corpúsculos* o *glóbulos*.
- c) Ni Virchow para *leucemia* ni Bennett para *leucocitemia* se molestan en explicar su creación terminológica y su etimología, lo dan como algo evidente; después ambos defienden con energía que su denominación es la más pertinente para la enfermedad que se estaba intentando describir. Como sabemos, la batalla la ganó Virchow.

## Notas

1. Cortés Gabaudan, Francisco (2008): «Célula: Estudio de una metáfora y de un cambio de significado», *Panace@*, IX (27): 92. <[http://www.medtrad.org/panacea/PanaceaPDFs/Panacea27\\_junio2008.pdf](http://www.medtrad.org/panacea/PanaceaPDFs/Panacea27_junio2008.pdf)> [consulta: 2.XII.2016].
2. Virchow, Rudolph (1845): «Froriep's Neue Notiz. a. d. Geb. d. Natur- u. Heilk», *GAWM*, noviembre: 149-153.
3. Puede leerse con detalle la polémica tal y como la ve Bennett en sus *Clinical Lectures, Principles and Practice of Medicine* (1858. Nueva York: pp. 843 y ss.). El punto de vista Virchow puede seguirse en L. J. Rather (1990): *A commentary on the medical writings of Rudolf Virchow*. Por otra parte, en *SpringerLink* están disponibles, bajo suscripción, todos los números de la revista en la que publicaba preferentemente Virchow, que, aunque en origen tuvo otra denominación, hoy se conoce como *Virchows Archiv*, incluido el artículo citado de 1847.
4. López Piñero, José María (2002): *La medicina en la historia*. Madrid: La Esfera de los Libros.
5. Cortés Gabaudan, Francisco (2011): «Citoblasto: el griego como lengua de prestigio para los científicos alemanes», *Panace@*, XII (34): 370. <[http://www.medtrad.org/panacea/PanaceaPDFs/Panacea34\\_Diciembre2011.pdf](http://www.medtrad.org/panacea/PanaceaPDFs/Panacea34_Diciembre2011.pdf)> [consulta: 2.XII.2016].

© Francisco Cortés Gabaudan. <<http://dicciomed.fundacionusal.es/>>. Universidad de Salamanca